

# EL FRENTE NACIONAL DE JEAN-MARIE LE PEN (\*)

Por JOSE L. RODRIGUEZ JIMENEZ

## SUMARIO

I. LOS ANTECEDENTES DEL FRENTE NACIONAL: 1. *De la liberación a la guerra de Argelia.* 2. *El movimiento poujadista (1954-1956).* 3. *La guerra de Argelia.*—II. EL FRENTE NACIONAL: 1. *La reorganización de la extrema derecha.* 2. *Los inicios del Frente Nacional.* 3. *La carrera política de Le Pen.* 4. *El avance electoral del Frente Nacional.* 5. *Los votantes del Frente Nacional.* 6. *El Frente Nacional ante la inmigración.*—III. PERSPECTIVAS Y CONSIDERACIONES SOBRE EL FUTURO.

## I. LOS ANTECEDENTES DEL FRENTE NACIONAL

### 1. *De la liberación a la guerra de Argelia*

Aunque la extrema derecha francesa fue barrida del escenario político al término de la II Guerra Mundial, pequeños grupos y asociaciones consiguieron pervivir en los años inmediatamente posteriores y reorganizarse de forma paulatina. Esta situación se repite en otros países europeos, como en Italia, y es algo previsible en un país como Francia donde existía una amplia y poderosa tradición intelectual de extrema derecha.

---

(\*) Las páginas que siguen, bajo el título «El Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen», están dedicadas al estudio de los orígenes, configuración y evolución del Frente Nacional, la principal fuerza política de extrema derecha en Francia en la actualidad.

El artículo parte de la consideración de la ausencia de estudios españoles sobre la extrema derecha francesa y de la necesidad de aproximarnos a una de las cuestiones de mayor relieve en el ámbito de la actual política europea: el ascenso y consolidación de fuerzas de extrema derecha y neofascistas en los países de nuestro entorno, principalmente en Francia, Italia y Alemania.

El artículo está estructurado en tres partes. La primera tiene como objetivo los antecedentes del Frente Nacional, partiendo de las agrupaciones de extrema derecha conformadas a partir de la liberación de Francia tras la derrota alemana en la II Guerra Mundial, para luego centrarse en el movimiento poujadista y en las organizaciones opuestas al proceso descolonizador de Argelia.

La segunda parte, la principal y de mayor extensión, está dedicada al estudio del Frente Nacional, par-

A comienzos del presente siglo, la derecha francesa estaba claramente dividida en diferentes corrientes. Como escribe René Rémond, hay que hablar de «las derechas» francesas (1): una derecha orleanista, centrista y parlamentaria; una derecha bonapartista, antiparlamentaria, populista y, en ocasiones, anticapitalista, y una derecha legitimista. Si orleanistas y bonapartistas aceptan una parte de la tradición republicana, los legitimistas, los «émigrés de l'intérieur» (emigrantes en su propio país, en alusión a la obligada huida de los aristócratas en los años de la Revolución francesa) repudian todo el pasado revolucionario y las instituciones republicanas y aspiran, en pleno siglo xx, a la restauración de la monarquía y del catolicismo como religión del Estado. Esta línea de oposición a la legitimidad de las instituciones posrevolucionarias se hace presente en el ideario de las asociaciones de signo conservador aparecidas durante la Tercera República, desde 1880 en adelante. Para entonces, la exacerbación del nacionalismo por la derrota de 1870 había estimulado una fase de desórdenes que el general Boulanger consiguió explotar en beneficio propio, y que permitieron el éxito de las Ligas de Barrés, Deroulède y Drumont (2). El «caso Dreyfus» vino a demostrar en que forma la utilización demagógica de las aspiraciones populares a una victoria sobre los enemigos militares de Francia, podía ser ins-

---

tido fundado en 1972 por J. M. Le Pen y que en el transcurso de la década de los ochenta ha influido poderosamente en otras formaciones europeas de extrema derecha y ultranacionalistas y ha contribuido a modificar los argumentos y el tono del debate político francés. El Frente Nacional ha movilizado a un núcleo importante de ciudadanos en torno al tema de la inmigración y la inseguridad en los grandes núcleos urbanos, siendo capaz de rentabilizar los sentimientos de protesta contra las distintas políticas gubernamentales. Se analiza el programa electoral (más bien un conjunto de propuestas negativo-represivas), así como los resultados electorales correspondientes a las distintas convocatorias a las urnas, y se incorpora un cuadro de datos comparativos sobre su evolución. Asimismo, aportamos una serie de consideraciones sobre el prototipo de votante del Frente Nacional y nos detenemos en las valoraciones del partido en relación al tema de la inmigración.

Consideramos que el relativo éxito electoral del Frente Nacional, formación que ha conseguido alcanzar porcentajes del 14 por 100 en las elecciones presidenciales y del 28 por 100 en ciudades como Marsella y otras localidades del sureste francés, responde a dos factores básicos. En primer lugar, a la profundización de una crisis económica que coincide en el tiempo con un aumento de la inmigración (en la actualidad viven en Francia más de cuatro millones de inmigrantes), lo que ha dado lugar a un aumento de las manifestaciones de rechazo, estimuladas por la extrema derecha, hacia los extranjeros no procedentes de Europa occidental. En segundo lugar, al crecimiento del «voto de protesta», el cual expresa el descontento y en ocasiones la repulsa desde ciertos sectores de la sociedad francesa hacia los denominados partidos del sistema (conservadores, centristas y socialistas) en razón de su incapacidad para resolver de forma definitiva la actual situación de crisis económica, fenómeno que en no pocas ocasiones ha beneficiado a los extremistas del Frente Nacional.

En la tercera parte atendemos a las posibles perspectivas de evolución y consolidación del partido presidido por Le Pen y realizamos una serie de consideraciones sobre la importancia de cuestiones relacionadas con la inmigración y el voto xenófobo en la actualidad y en el futuro.

(1) R. REMOND: *Les Droits en France*, París, Aubier-Montaigne, 1982.

(2) Z. STERNHELL: *La droite révolutionnaire. 1885-1914, Les origines françaises du fascisme*, París, Seuil, 1978.

trumentalizada mediante los alegatos antisemitas que presentaban a los judíos como agentes del enemigo. Además, los escándalos financieros que afectaron a destacados políticos republicanos fueron utilizados por los legitimistas para desacreditar a la clase política republicana en su conjunto y denunciar las operaciones de los financieros judíos franceses. Esta situación, como señala Remond, abrió el paso a un bonapartismo de derechas en el cual Boulanger iba a desempeñar un papel destacado.

El legado de este bonapartismo llega hasta los años treinta, canalizado por los dirigentes de Acción Francesa y las Ligas Patrióticas, y ejerce todavía cierta influencia en el «fascismo francés». En relación con este tema, Remond ha negado la existencia de un fascismo francés específico, mientras que Zeev Sternhell (3) y R. J. Soucy (4) sostienen que existe una ideología fascista francesa elaborada que recibe constantes aportaciones. En este sentido, es importante destacar que la extrema derecha francesa se ha visto arropada por un equipo de prosistas y propagandistas de un nivel intelectual difícilmente igualable: León Daudet, Charles Maurras (cuyos textos están recogidos en *Mes idées politiques* y *Dictionnaire politique et critique*), Henri Massis (*Défense de l'Occident*), Maurice Barrès (*Scènes et doctrines du nationalisme*), Pierre Drieu la Rochelle (*Socialisme fasciste*, Gilles), Georges Valois (*Le fascisme*), Marcel Déat (*Neo-socialisme? Ordre-Autorité-Nation*), Louis Ferdinand Céline (*Bagatelles pour un Massacre*, *L'École des Cadavres*) y Robert Brasillach. Este poso intelectual y la fuerza de que dispusieron las organizaciones de extrema derecha en los años treinta y en los primeros años de la década de los cuarenta, hicieron posible que tras la derrota alemana y la caída del gobierno de Vichy permanecieran latentes grupos ultraconservadores, nacionalistas y racistas (5).

Sin embargo, la extrema derecha iba a quedar identificada durante muchos años con el espíritu de la derrota y la traición. Las algaradas de las Ligas en febrero de 1934, la declaración de Montoire en 1940, el gobierno de Vichy, la colaboración con los invasores nazis (6) y las purgas que se realizaron contra los colaboracionistas tras la liberación, constituyen una serie de episodios que acabaron siendo desastrosos para la extrema derecha. Una parte de sus miembros se vio afectada por sentencias judiciales y todos en conjunto vieron cómo su carrera política quedaba profundamente marcada en sentido negativo (7).

Pero aunque un importante número de dirigentes y militantes de la extrema derecha y de colaboradores con los nazis fueron ejecutados, una parte considerable con-

(3) Z. STERNHELL: *Ni droite ni gauche, l'idéologie fasciste en France*, París, Seuil, 1983.

(4) R. J. SOUCY: «The Nature of Fascism in France», en *Journal of Contemporary History* (enero 1986).

(5) PHILIPPE MACHEFER: *Ligues et fascismes en France, 1919-1939*, París, PUF, 1974.

(6) P. ORY: *Les collaborateurs*, París, Seuil, 1976; R. PAXTON: *La Francia de Vichy. Vieja Guardia y Nuevo Orden, 1940-1944*, Noguer, Barcelona, 1974.

(7) Véase, por ejemplo, la interpretación del neofascista y dirigente del Frente Nacional François Duprat: *Les mouvements d'extrême droite en France depuis 1944*, París, Albatros, 1972.

siguió reagruparse en dos tendencias principales, de neofascistas dedicados a la acción directa y de nacionalistas ultraconservadores. Como era previsible, los primeros grupos organizados de la extrema derecha estaban compuestos por ex seguidores del régimen de Vichy. A partir de enero de 1947, su órgano de difusión fue *Les Ecrits de Paris*, publicación en cuyas páginas se estimulaba la actividad de diversas organizaciones creadas con el exclusivo fin de solicitar la amnistía de los detenidos por haber colaborado con los nazis: Comité Français pour la Défense des Droits de l'Homme, Union pour la Grande Amnestie (8) y Union des Intellectuels Indépendants, a la que también prestaban su apoyo ex miembros del Parlamento y académicos que se sentían marginados por las fuerzas políticas dominantes en la Cuarta República. Maurice Bardeche, el único de los profascistas franceses de la época de la posguerra con categoría intelectual, publicó *Lettre à François Mauriac* (1947), obra en la que sostenía (siguiendo la línea argumental de Alfred Fabre-Luce en *Au nom des silencieux* —1946—) que los colaboracionistas con los nazis habían preservado a la raza francesa de su extinción, obra a la que siguió *Nüremberg ou la terre promise* (1947). En ésta criticaba la propaganda aliada de guerra, denunciaba una supuesta confabulación de las potencias occidentales con el comunismo, afirmaba que una parte de las pruebas sobre los campos de concentración habían sido previamente preparadas y cuestionaba la autoridad de los tribunales encargados de juzgar los crímenes de guerra de Nuremberg (9).

## 2. El movimiento poujadista (1954-1956)

A comienzos de la década de los cincuenta, la extrema derecha francesa se diluía en una serie de pequeñas asociaciones en las que podemos delimitar tres grupos principales. En primer lugar, los integristas católicos de la Cité Catholique o Centre d'Etudes Critiques et de Synthèse, cuyo portavoz era la revista *Verbe*, y del Centre d'Etudes Supérieures de Psychologie Sociale, fundado por George Sauge, el cual no tardaría en alcanzar cierto éxito a nivel proselitista entre los oficiales especializados en la guerra psicológica y entre los futuros oficiales de la OAS. En segundo lugar, los monárquicos, entre los que cabe citar al Service de Propagande et des Amis d'As-

---

(8) Fueron disueltas al publicarse el decreto de amnistía general en 1953. Una de las asociaciones con mayor capacidad de agitación fue la Asociación pour Défendre la Mémoire du Maréchal Pétain, en la que confluían representantes de la derecha conservadora y la extrema derecha.

(9) En 1961 Bardeche publicó *Qu'est-ce que le fascisme?*, texto en el que trata de diferenciar la ideología fascista del nacionalsocialismo, así como reivindicar el fascismo asignándole la función de defensor de los valores culturales y morales europeos contra la amenaza planteada por la sociedad de masas y por la revolución comunista. Bardeche exculpaba al nacional-socialismo de cuestiones como la construcción de los campos de concentración y la alianza con el gran capital, argumentando que no eran el resultado de la aplicación de unas propuestas ideológicas sino de las órdenes de unos dirigentes poderosos.

pects de la France (desde 1955 *Restauration Nationale*, *Centre de Propagande Royaliste et d'Action Française*), la *Association Générale des Légi-timistes de France* y un conjunto de reducidos círculos herederos de *Acción Francesa*, como el *Cercle Fustel de Coulanges*, la *Association d'Anciens Combattants*, el *Institut de Politique Nationale*, o de maurrasianos declarados como es el caso de *Restauration Nationale*, que propugnaba una «monarchie populaire». Por último, hay que citar una emergente corriente populista, cuyo principal rasgo característico es un discurso nacionalista de retórica antiparlamentaria. Esta corriente populista, que tomará el nombre de movimiento poujadista, no estaba ligada de forma directa a la extrema derecha, y es probablemente esta circunstancia la que explica su rápida expansión y amplia audiencia electoral en estos años.

El poujadismo (10) surge en julio de 1953 bajo la forma de un movimiento huelguístico dirigido por Pierre Poujade en protesta del sistema de impuestos. Poujade consiguió atraer a sus filas a un sector importante de los núcleos de comerciantes y artesanos, lo que permitió la creación en 1956 de la *Union de Défense de Commerçants et Artisans* (UDCA). La UDCA alcanzó notable éxito en las elecciones locales y de las Cámaras de Comercio y, en noviembre de 1955, se convirtió en partido político: *Unité et Fraternité Française*. En las elecciones generales de 1956 consiguió 52 escaños en la Asamblea Nacional gracias a los dos millones y medio de votos procedentes de ciudadanos temerosos de los cambios políticos y sociales de los años cincuenta, y que dieron su respaldo a una propaganda en la que se entremezclaban condenas al gran capitalismo, ataques a los partidos gubernamentales y a la política descolonizadora, la demanda de medidas de protección al campesinado, y descalificaciones furibundas contra socialistas y comunistas. Pero aunque fue capaz de atraerse numerosos apoyos de ex combatientes, colaboracionistas del régimen de Vichy, opositores a la independencia argelina, y neofascistas, experimentó un rápido declive, fundamentalmente porque era más un movimiento de protesta populista que un partido político propiamente dicho y carecía de una estrategia parlamentaria para aquellas circunstancias. Paulatinamente fue perdiendo influencia y representación electoral.

### 3. *La guerra de Argelia*

Es el tema colonial el que permite la reconstrucción de la extrema derecha, ofreciendo un contexto adecuado que no se había presentado desde la caída del régimen de Vichy.

---

(10) Sobre el movimiento poujadista, véase D. BORNE: *Petits-bourgeois en révolte? Le mouvement Poujade*, París, Flammarion, 1977; STANLEY HOFFMANN: *Le Mouvement Poujade*, París, Armand Colin, 1956. También, M. ANDERSON: *Política conservadora en Francia*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1979, págs. 488-495.

La guerra de Argelia, territorio mucho más cercano a la metrópoli que Indochina (antigua colonia sobre cuyo mantenimiento también había discutido intensamente la sociedad francesa), suscitó en Francia nuevas divisiones y pasiones violentas, en modo similar a lo que había acontecido en los años inmediatamente anteriores al comienzo de la II Guerra Mundial. El proceso de descolonización y el inicio de hostilidades en Argelia ofrecían a la extrema derecha un nuevo tema de argumentación y la oportunidad para acusar a sus adversarios de traición a los intereses de Francia. Así, entre 1954 y 1962 proliferan los grupos de apoyo a la extrema derecha, aunque éstos no van a disponer, con la excepción de algunos departamentos argelinos y de París, con la fuerza suficiente como para hacer las demostraciones de fuerza que habían sido consustanciales a las Ligas del período anterior a la guerra.

Además, la cuestión argelina permitió a la extrema derecha contar con la connivencia o el apoyo de un sector de las fuerzas armadas y de la policía en labores de agitación, así como participar junto a componentes de la elite intelectual y política ultraconservadora (Centre d'Études Politiques et Civiques, Centre d'Études Supérieures de Psychologie Sociale) en tareas conspirativas que han podido ser escasamente esclarecidas (11). Lo que sí es cierto es que el Ejército de Argelia obedecía las órdenes del Gobierno de la metrópoli tan sólo nominalmente. Al parecer, para mayo de 1958 (justo un año después de la vuelta de De Gaulle a la Presidencia de la República) estaba preparado un complot en el que estaban implicados altos oficiales del Ejército, veteranos de la guerra de Indochina, militares destinados en Argelia y dirigentes de la extrema derecha, con un amplio apoyo entre los colonos franceses afincados en Argelia. El fracaso de esta conspiración y del intento de golpe militar en Argelia en 1961 (12) condujo a la creación de la Organisation de l'Armée Secrète (OAS).

Pese a las exageraciones que en su momento se realizaron en torno a la capacidad de movilización y agitación de la OAS (13), lo cierto es que contaba con recursos considerables. Dirigida por el general Salán, tenía el apoyo de numerosos oficiales (como el general Jouhaud y los coroneles Broizat, Argoud y Gardes), el de una buena parte de los funcionarios y comerciantes y, en líneas generales, con el de la mayoría de la población europea en Argelia. Con estos apoyos, entre el verano de 1961 y el de 1962 protagonizó numerosos actos violentos en Argel (agresiones a dirigentes y simpatizantes de la independencia de la colonia, colocación de bombas, asesinatos), así como un atentado frustrado contra De Gaulle; los denominados «comandos delta», dirigidos por Roger Degueldre (posteriormente detenido y ejecutado en julio de 1962) estaban especializados en este tipo de acciones violentas. Junto a la OAS se movían en la clandestinidad otras organizaciones, como el Mouvement Po-

(11) S. BROMBERGER: *Les Treize Complots du 13 mai*, París, Fayard, 1959.

(12) J. ROUVIERE: *Le putsch d'Alger*, París, France-Empire, 1976; M. VAISSE: *Alger, le putsch*, Bruselas, Complexe, 1983.

(13) R. KAUFFER: *OAS. Histoire d'une organisation secrète*, París, Fayard, 1986.

pulaire du 13 Mai, fundado en 1958 por el general Chassin y R. Martel, y la Armée Révolutionnaire, ambos con una importante red de conexiones y colaboradores en Argelia (14).

De igual forma, la OAS recibió el apoyo de casi todas las organizaciones civiles de extrema derecha (15), como es el caso de Jeune Nation, asociación que había sido creada a finales de 1954 y cuyas declaraciones abiertamente profascistas condujeron a su prohibición en mayo de 1958. Entre sus propuestas se incluía la abolición de los partidos políticos y el castigo a los dirigentes de la resistencia francesa, a quienes se responsabilizaba de la muerte de combatientes franceses después de haber sido firmada la capitulación de Francia ante Alemania en 1940, así como de la pérdida de los territorios coloniales. Sus miembros participaron activamente en la convocatoria de manifestaciones antigubernamentales, y se especializaron en la acción directa contra inmigrantes y militantes de la izquierda. El ocho de noviembre de 1956, aprovechando la invasión de Hungría por los tanques rusos, Jeune Nation convocó una manifestación de protesta, que terminó con el asalto a la sede del Partido Comunista y la redacción del diario comunista *Humanité*, en el transcurso del cual se produjeron cuatro muertos y numerosos heridos. Tras la ilegalización, Dominique Venner, uno de los principales dirigentes de Jeune Nation, creó la revista *Europe-Action*, a partir de la cual se constituyó un grupo político del mismo nombre estrechamente relacionado con la OAS, mientras que otro de sus dirigentes, Pierre Sidos, se convertiría en el fundador de la revista *Occident* en 1964.

Por lo que se refiere a la OAS, tras fracasar en su objetivo principal, el impedir por la fuerza la independencia de Argelia, la organización se diluyó y sus miembros más activos no encarcelados se integraron en pequeñas agrupaciones que entonces recibían el respaldo de la militancia de extrema derecha y de los llamados *pièds noirs*, los europeos que fueron repatriados desde Argelia a Francia en virtud de los acuerdos de Evian, firmados en marzo de 1962 por el gobierno francés y el Frente de Liberación Nacional Argelino. Pero el intento de poner en marcha un nuevo movimiento político bajo el nombre de Rassemblement de l'Algérie Française no llegó a prosperar a causa de la desconfianza de la opinión pública francesa, la división reinante entre los dirigentes de la extrema derecha y la infiltración de las fuerzas policiales, preocupadas por el activismo violento de Occident, Ordre Nouveau, Groupe Union Défense o FANE, grupos especializados en el ataque a los inmigrantes norteafricanos, principalmente los argelinos, y la comunidad judía francesa.

La concesión de la independencia a Argelia supuso un serio revés para la extrema derecha. A la derrota política se unía el encarcelamiento de activistas que habían participado en acciones clandestinas, incluyendo actos terroristas, el exilio de parte

---

(14) J. P. RIOUX: «Des clandestins aux activistes (1945-1965)», en M. WINOCK: *Histoire de l'extrême droite en France*, París, Ed. du Seuil, 1993.

(15) J. ALGAZY: *La tentation neo-fasciste en France (1944-1965)*, París, Fayard, 1984.

de sus dirigentes o un retiro obligado al haber quedado marcados por unos acontecimientos que la sociedad francesa prefería olvidar lo antes posible.

## II. EL FRENTE NACIONAL

### 1. *La reorganización de la extrema derecha*

Cuando, en abril de 1964, Tixier-Vignancour anunció su candidatura a la Presidencia de la República, una buena parte de los desorganizados grupos de la extrema derecha le ofreció su apoyo para la campaña.

Tixier-Vignancour había sido diputado para la Asamblea Nacional en 1936, subsecretario de Estado para la Información con el régimen de Vichy y había alcanzado notoriedad como abogado de los dirigentes de la OAS Salan y Bastien-Thiry (16). Aunque Tixier procuró ampliar las bases de su campaña, negándose a aceptar la etiqueta de extrema derecha, casi todos los que colaboraron directamente en apoyo de la misma procedían de Jeune Nation, Europe Action, Fédération des Étudiants Nationalistes, Fédération des Français d'Algérie y Les Amis d'Antoine Argoud (dirigente de la OAS); sin embargo, Poujade y parte de los integristas católicos le negaron su apoyo. Sólo obtuvo el 5 por 100 de los sufragios. Nuevamente, con el respaldo de núcleos monárquicos, neofascistas, ultranacionalistas y anticomunistas, fundó en 1966 la Alliance Républicaine pour la Liberté et le Progrès, pero con escaso éxito (fracasó rotundamente en las elecciones parlamentarias de 1967) y continuidad (17).

Ante los cambios experimentados por la sociedad occidental y especialmente por la francesa, en la que influyen de forma especial los acontecimientos del «mayo francés», los dirigentes y estrategias más perspicaces de la extrema derecha se dieron cuenta de la necesidad de buscar nuevos argumentos y métodos de exposición menos ligados al pasado (18). Todos sabían perfectamente que el electorado conservador nunca había confiado en ellos.

Como en años anteriores, en la extrema derecha encontramos un maremágnum de asociaciones, partidos y ligas sumidas en un mundo de «fantasías elaboradas sobre lo que había sucedido o sobre lo que en realidad podría suceder» (19). A finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, al margen de algunas asociaciones que funcionaban en la Universidad, la más importante de las cuales era el grupo de

(16) A. Croix: *Tixier-Vignancour, ombres et lumières*, París, Ed. du Vieux Saint-Ouen, 1965.

(17) A. CH. D'APPOLLONIA: *L'Extrême-droite en France. De Maurras à Le Pen*, Bruselas: Complexe, 1988, págs. 291-294.

(18) Sobre el proceso de evolución de la extrema derecha francesa son de interesante lectura: J. ALGAZY: *L'extrême-droite en France (1965 à 1984)*, París, L'Harmattan, 1989, y A. CH. D'APPOLLONIA: *op. cit.*

(19) M. ANDERSON: *op. cit.*, pág. 527.

Unión de Derecho, la extrema derecha tan sólo hacía sentir su presencia mediante un activismo desorganizado y extremadamente violento, como era el protagonizado por el Movimiento Occidente y la Asociación de Combatientes de la Unión Francesa.

Sin embargo, es en esta época cuando determinados sectores de la extrema derecha comienzan a confeccionar un proyecto de partido populista de «derecha nacional», distanciado, aunque sólo teóricamente, del activismo y de las declaraciones abiertamente profascistas. Así, en octubre de 1972, en parte sobre las bases del diluido *Ordre Nouveau* (una asociación creada a raíz del «mayo francés» por el abogado y profesor universitario Jean François Galvaire), se crea el Frente Nacional (FN), partido surgido de un cruce de tendencias del «nacionalismo revolucionario» y de la «derecha nacional» y que aspiraba a seguir los pasos del Movimiento Social Italiano; poco después, en noviembre de 1974, se pone en funcionamiento otro nuevo partido de extrema derecha, el *Parti des Forces Nouvelles* (PFN).

El PFN arrastró en un principio a algunos cuadros intermedios de la extrema derecha desilusionados por los pobres resultados obtenidos por el Frente Nacional en las elecciones legislativas de 1973. Dirigido por Alain Robert, uno de los fundadores de *Ordre Nouveau*, y el historiador Pascal Gauchon, consiguió atraerse a ex militantes de *Occident* y *Ordre Nouveau*, movimientos que habían sido disueltos a causa de la persecución policial y posterior ilegalización; sobre esta base y los grupos de Unión y Defensa, asociación universitaria creada tras los acontecimientos de mayo de 1968, y la *Union des Lyceens Nationalistes*, formada por estudiantes de bachillerato, se constituyó el *Front de la Jeunesse* (Frente de la Juventud), la principal fuerza activista del PFN. Su propaganda se centraba básicamente en la demanda de medidas frente a la inmigración y en la invocación de un gobierno «fuerte». Aunque hasta comienzos de los años ochenta consiguió aventajar en respaldo popular y capacidad de agitación al Frente Nacional, para 1984 había entrado en un proceso de autodisolución. Mientras el Frente Nacional buscaba crear un movimiento con respaldo social y popular, aunque representase a una reducida base del electorado, el PFN practicó el «entrismo», buscando aproximarse a la derecha giscardiana en el poder y a los neogoullistas, además de relacionarse con la «nueva derecha». De esta estrategia, acusando a Le Pen de ser un dirigente dictatorial y al Frente Nacional de practicar una política poco realista, al tiempo que trataba de influir en el partido de Chirac y conseguir puestos en sus listas electorales, pensando que sería incapaz por sí solo de captar un electorado amplio que proporcionase una representación en las instituciones, el PFN iba a obtener escasos beneficios. En cambio, facilitó el camino al Frente Nacional.

## 2. *Los inicios del Frente Nacional*

Hasta la llegada de la década de los ochenta el Frente Nacional no fue sino una fuerza minúscula. Fundado por Jean-Marie Le Pen en octubre de 1972, el partido re-

tomaba el nombre de la alianza ultraderechista conformada en Francia en los años treinta (cuyos ecos no tardaron en llegar a España de manos de los falangistas y la derecha radical), y en sus inicios se limitó a reagrupar a una parte de los simpatizantes de los numerosos y en declive grupúsculos de extrema derecha (el núcleo de Le Pen y el procedente del disuelto *Ordre Nouveau*) y a los antiguos colaboradores del gobierno de Vichy.

Sin embargo, de forma paulatina el Frente Nacional ha protagonizado el resurgimiento de la extrema derecha en Francia, influyendo poderosamente en otras formaciones europeas de extrema derecha y ultranacionalistas, y ha contribuido a modificar los argumentos y el tono del debate político francés de los últimos años (20). Ha sabido movilizar a un núcleo importante de ciudadanos en torno al tema de la inmigración y la inseguridad en los grandes centros urbanos y rentabilizar los movimientos de protesta contra las distintas políticas gubernamentales (21). No cabe duda de que el descrédito del régimen de Vichy y la continua vinculación de determinados dirigentes y militantes de extrema derecha a organizaciones terroristas, había constituido un lastre del que sólo pareció comenzar a librarse en los años ochenta, en gran parte gracias al respaldo que en algunos núcleos de la sociedad francesa ha encontrado el discurso antiinmigracionista. Como señala Chebel d'Appollonia, la extrema derecha estaba necesitada de una estrategia unitaria y de una renovación doctrinal (22), y el Frente Nacional ha sido capaz de cubrir este vacío explotando los temores surgidos con la crisis económica y la ausencia de perspectivas, presentándose como un movimiento contra el declive y capaz de apaciguar las inquietudes individuales y colectivas, así como sus modos de manifestación.

El partido ha buscado desde sus inicios aparecer ante la opinión pública como la representación de la «derecha nacional» o, más bien, de un movimiento nacionalista interclasista, mucho más que como una agrupación de militantes neofascistas, lo que ha provocado la salida de algunos de sus miembros más radicales. Pero pese a que el partido ha procurado distanciarse de la extrema derecha paramilitar, no ha dejado de estimular las actitudes y ataques xenófobos. Así, en el partido, junto a una tendencia monárquica y una tendencia puramente ultranacionalista, convive una tendencia nacional-revolucionaria o neofascista. Esta se encuentra agrupada en los Grupos Nacional Revolucionarios, creados por François Duprat, y *Agenda Europea* y *Anne Zéro*, publicaciones ambas plagadas de citas de Hitler y de los intelectuales fascistas y de argumentaciones sobre biopolítica en la órbita de la «nueva derecha»; se trata de tex-

---

(20) Véanse Y. M. ZELIG: *Retour du Front. A la rencontre des enfants de Jeanne d'Arc et de Jean-Marie Le Pen*, París, Barrault, 1985; Z. STERNHELL: *Ni droite ni gauche. L'idéologie fasciste en France*, París, Seuil, 1983.

(21) P. PERRINEAU: «Le Front National: 1972-1992», en M. WINOCK: *Histoire de l'extrême droite en France*, París, Ed. du Seuil, 1993.

(22) A. CH. D'APPOLLONIA: *op. cit.*

tos eminentemente racistas en los que se afirma que los pueblos europeos tienen unos comunes rivales exteriores y los mismos enemigos interiores, lo que debería facilitar la unión de las naciones europeas en defensa de unos «ideales superiores» enfrentados a los intereses de los comunistas y las «razas inferiores».

Los órganos publicísticos del partido son *Le National* (mensual) y *National Hebdo* (semanal), aparte de contar con el apoyo del diario *Le Présent* y de otras publicaciones menores como *Rivarol*, *Aspects de la France* y *Le Crapouillet*. Cuenta además con una importante organización juvenil, el Front National de la Jeunesse. Una parte de los miembros más activos del Frente Nacional ha colaborado en la creación de la asociación racista SOS-France (en contraposición a SOS-Racismo) y mantiene estrechas relaciones con los fóruns intelectuales de la *Nouvelle Droite*, como son el Club de l'Horlage (varios de sus miembros, Yvon Blot, Bruno Mégret, Jean Yves Le Gallou, han sido diputados del Frente Nacional) y el Groupement de Recherche et d'Étude pour la Civilisation Européenne (GRECE). En esta coyuntura, la «nueva derecha» (23) buscaba distanciarse tanto del activismo de la extrema derecha como de las posiciones tradicionales de la derecha conservadora para convertirse en foco irradiador a nivel cultural e ideológico. Con este propósito, el GRECE puso en marcha en 1969 la revista *Nouvelle École*, coordinada por Alain de Benoist, y, posteriormente, *Elements*. La editorial de la asociación, Copernic, se ha especializado desde entonces en trabajos de evocación de la raza indoeuropea, el paganismo y en la crítica de los postulados del universalismo humanista, manipulando o utilizando de forma parcial estudios científicos sobre antropología, genética, astrofísica o microfísica, siempre para justificar sus posiciones racistas y elitistas.

Pero si queremos analizar el proceso de reorganización de la extrema derecha francesa, no cabe duda de que la carrera política de Jean Marie Le Pen nos ilustra sobre su funcionamiento en el transcurso de las cuatro últimas décadas.

### 3. *La carrera política de Le Pen*

Nacido en junio de 1928 en una familia de agricultores, existen dudas sobre si Le Pen se incorporó o no a la resistencia contra los alemanes en las últimas semanas de la guerra. Presidente de la asociación de estudiantes de derecho del Instituto de Ciencias Políticas, pronto comenzó a demostrar su capacidad de acción y agitación participando en manifestaciones y en la preparación de actividades de la extrema derecha, centradas entonces en solicitar la amnistía para los condenados por colaboración con

---

(23) Pueden consultarse M. BEIGBEDER: *La nouvelle droite: queést-ce-que c'est?*, París, Morel, 1979; J. BARUNN: *La nouvelle droite. Le dossier du «procès»*, París, Nouvelles Editions Oswald, 1979; A. M. DURATON-CRABOL: *Visages de la Nouvelle Droite. Le GRECE et son histoire*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1988.

el régimen nazi; aparentemente, no se trataba tanto de reivindicar directamente el fascismo, lo que hubiera sido contraproducente en aquellos momentos, como de protestar contra los «excesos» de la depuración (pidiendo la liberación de Pétain y sus colaboradores) y de llamar a una cruzada contra el comunismo. En los años cincuenta sirvió en el Regimiento de Paracaidistas de Indochina y Argelia y fue miembro activo del movimiento poujadista. A este respecto, en 1951 formó parte de la lista electoral de la *Unité Nationale des Indépendants Républicains*, partido ligado al poujadismo y que, incluyendo entre sus propuestas la rehabilitación del gobierno de Pétain, alcanzó 280.000 votos, porcentaje reducido pero que se podía interpretar a sólo seis años del final de la II Guerra Mundial como un signo de la capacidad de pervivencia de la extrema derecha francesa. Dos años después, Le Pen se alistó como voluntario para luchar en Vietnam, donde las tropas francesas trataban de mantener el control francés frente al avance de los independentistas, pero su unidad no consiguió llegar antes de que se consumase la derrota francesa de Dien Bien Phu. Reincorporado a la actividad política, en 1956 consiguió, con veintiocho años, salir elegido diputado en las listas poujadistas, las cuales, como ya se ha dicho, obtuvieron cincuenta y dos actas para la Asamblea Nacional. Este avance se explica principalmente por la existencia de una situación de crisis interna y de derrotas externas que iba a terminar, al menos parcialmente, con la vuelta de De Gaulle y la elaboración de una nueva Constitución. Para entonces, Le Pen había roto con el poujadismo (después de que en 1957 Poujade condenase la expedición francesa contra el canal de Suez), y participado en la creación del *Front National des Combattants* (pro Argelia francesa), el cual intervino activamente en los disturbios que acabaron enterrando la IV República; en uno de los altercados en que participaron militantes de este grupo, el propio Le Pen perdió un ojo. En 1958 tomó parte en las elecciones legislativas del mes de noviembre y fue reelegido diputado, ahora en las filas del Centro Nacional de Independientes y Campesinos. Ponente de la Comisión de Presupuestos de Guerra, se opuso a la salida de Francia de la estructura militar de la OTAN dirigida por De Gaulle (a quien Le Pen siempre identificó con la Resistencia a los alemanes), y expresó su apoyo a los generales contrarios a la política de De Gaulle tendente a negociar la independencia de Argelia. Le Pen no tardó en abandonar momentáneamente las actividades políticas y se alistó como paracaidista de la Décima División Aerotransportada con destino en Argelia. La guerra entre Francia y el Frente de Liberación Nacional Argelino fue una guerra sucia por ambas partes, dominada por la violencia terrorista. En 1962 Le Pen y otros oficiales fueron acusados de torturar a varios prisioneros argelinos, pero estas denuncias, repetidas en los años ochenta, no le han causado ningún daño político, especialmente gracias a la habilidad de Le Pen a la hora de argumentar sobre una guerra de extrema violencia a lo largo de la cual el gobierno francés, dominado entonces por los socialistas (incluido el joven F. Mitterrand), deseaba ardientemente la victoria, con lo cual Le Pen ha buscado para sí el papel de víctima y el apoyo de quienes, especialmente en el sur de Francia, todavía se lamentan de la pérdida de la guerra. Tras el inicio del conflicto

argelino Le Pen expresó su respaldo al alzamiento protagonizado en abril de 1961 por un sector de los generales franceses, pero fue incapaz de entenderse con los oficiales destinados en Argelia y acabó creando un efímero Frente Nacional para una Argelia Francesa. En noviembre de 1962 pierde su escaño de diputado, comenzando una larga etapa de aislamiento político, una travesía del desierto que durará veinte años. Si bien en esta etapa consigue conformar sus ideas con mayor precisión, los éxitos políticos habrán de esperar a una etapa de crisis económica y social de profundas proporciones, a una agudización de la confrontación izquierda-derecha y a la división de los partidos de la derecha.

En 1965 encontramos a Le Pen como coordinador de la campaña electoral de Jean-Louis Tixier-Vignancourt, quien competía como aspirante a la Presidencia de la República. En la primera vuelta de las elecciones Tixier consiguió 1.250.000 votos (un 5,27 por 100), pero de cara a la segunda vuelta sus sentimientos antigauillistas le impulsaron a alentar el voto a Mitterrand, lo que provocó la división de los dirigentes y votantes de extrema derecha; esta situación se repite en abril de 1969 cuando sectores influyentes de la extrema derecha alentaron a votar negativamente en el referéndum que acabó propiciando la salida de De Gaulle de la presidencia de la República. Y es esta misma situación, junto con la aparición de la «nueva derecha» la que alienta la fundación del Frente Nacional. Debemos recordar que hasta su aparición la extrema derecha había permanecido dividida en tres grupos o corrientes: una de reflexión intelectual, dominada por la «nueva derecha»; una anclada en la reivindicación del régimen de Vichy y de la OAS, y una activista y violenta, especialmente en el ámbito universitario, en la que destacan grupos como Occidente, Orden Nuevo, FANE y Joven Revolución.

En aquella coyuntura Le Pen ya era consciente de la necesidad de introducir cambios sustanciales en el discurso y en la estrategia de la extrema derecha. En su opinión no debería tratarse tan sólo de rehabilitar a Petain y revisar la visión histórica de la II Guerra Mundial o de agitar la calle, sino que era necesario agrupar a todos los descontentos, establecer una buena red de relaciones y participar en las instituciones sin confiar en un cada vez más improbable golpe de Estado. Le Pen ha tenido, sin ninguna duda, una carrera política extremadamente activa, llena de dificultades que le han hecho resistente a las adversidades y desde comienzos de la década de los ochenta ha conseguido atraer la atención de los medios de información nacionales e internacionales gracias a una base electoral (sólida o inestable, tema sobre el que volveremos) de proporciones desconocidas para la extrema derecha europea desde finales de la II Guerra Mundial. Muy posiblemente, su capacidad de agitación política y la crisis del sistema colonial francés, son los factores que determinan el carácter y el discurso de Le Pen. Hombre seguro de sí mismo y sin complejos políticos, de fuerte presencia física, sarcástico sentido del humor y habilidad para sortear los ataques, se ha convertido en una figura carismática y de gran capacidad de comunicación con sus seguidores. Su influencia a nivel electoral se debe a su éxito en presen-

tarse como un hombre del pueblo dispuesto a «explicar» los problemas de forma directa y sencilla y a hablar de ellos en público con un discurso provocador que parece estar, casi siempre, perfectamente calculado y que apela a los sentimientos de inseguridad y temor. En esta línea se encuentran sus declaraciones y conferencias sobre temas como la inmigración, la homosexualidad y el SIDA, enfermedad en relación a la cual ha declarado que lo necesario y eficaz es poner a los enfermos en «sidatorios» para que no contagien al resto de la población y preservar la salud de los franceses. Su retórica se diferencia claramente de las asociaciones de la época de preguerra y de los partidos de extrema derecha de la década de los cincuenta o los sesenta, pero también presenta semejanzas importantes, tales como la defensa de una sociedad elitista, las continuas referencias a la decadencia de Francia y sobre todo la idea del complot y el enemigo interior (el judío, el comunista, la conspiración masónica, los inmigrantes). Como escribe Harris, parte del éxito de Le Pen reside en presentar sus ideas como si éstas fueran inofensivas al régimen democrático, respetables políticamente, al tiempo que identifica racismo con patriotismo, xenofobia con conservación de la identidad nacional y autoritarismo con sentido de la autoridad (24).

#### 4. *El avance electoral del Frente Nacional*

El Frente Nacional consiguió hacerse presente en el escenario político francés en virtud de los resultados obtenidos en las elecciones municipales de 1983. En París, el Frente Nacional alcanzó el 11,3 por 100 de los votos en el distrito xx, así como resultados destacados en una parte del resto de los distritos, lo que le impulsó a proponer a los neogaullistas una alianza para la segunda vuelta. El pacto no fue aceptado por el partido de Chirac, el neogaullista Asamblea para la República, y, finalmente, el Frente Nacional se hizo con el 8,5 por 100 de los votos, pero tan sólo uno de sus candidatos consiguió ser elegido concejal. Sin embargo, en septiembre de este año los conservadores aceptaron un acuerdo con el Frente Nacional a fin de desplazar a los socialistas de la alcaldía de Dreux, un suburbio al norte de París. En la primera vuelta de las elecciones el Frente Nacional alcanzó el 16,7 por 100 de los votos, estableciendo las condiciones necesarias para obligar a las fuerzas de la derecha, Asamblea para la República (RPR) y la Unión para la Democracia Francesa (UDF) a apoyarse en los votantes de extrema derecha para derrotar al candidato socialista, si bien considerando esta alianza como un caso excepcional y necesario para despla-

---

(24) G. HARRIS: «The Le Pen Phenomenon», en *The Dark Side of Europe. The Extreme Right Today*, Edinburgh University Press, 1990. También son de interesante lectura sobre el «fenómeno» Le Pen los siguientes trabajos: M. VAUGHAN: *Neofascism in Europe* (cap. 10: «The Extreme Right in France: 'Le-penisme' or the Politics of Fear», págs. 211-233), en L. CHELES, R. FERGUSON, M. VAUGHAN (eds.): *Neofascism in Europe*, Nueva York, Longman, 1991.

zar a los socialistas, a quienes se responsabilizaba de las altas tasas de inmigración, tema que estuvo en el primer plano de la campaña (el Frente Nacional utilizó como tema central de su campaña la afirmación «Deux millions de chômeurs sont deux millions d'inmigrés de trop. La France et les français d'abord»). La lista electoral conjunta incluía nueve representantes del Frente Nacional, con Jean Pierre Stirbois, el combativo secretario general del Frente Nacional, en cuarto lugar. Estas elecciones depararon al Frente Nacional cuatro concejales y el impulso necesario para ir mejorando sus resultados en las elecciones municipales que se sucedieron este año.

Pero, sin ninguna duda, son las elecciones al Parlamento Europeo de 1984 (un tipo de elecciones que permiten expresar el descontento o el rechazo a los partidos del sistema y hacerles una advertencia) las que representan el punto de llegada a una cierta respetabilidad política, tan ansiada por la extrema derecha en décadas anteriores y que ahora venía a culminar los esfuerzos realizados en el terreno organizativo.

En aquellos momentos era constatable la transformación experimentada en el mapa político francés. A finales de los años setenta todavía existían cuatro grandes formaciones: Asamblea para la República, Unión para la Democracia Francesa, Partido Socialista y Partido Comunista. Estas cuatro formaciones eran entonces disciplinadas en las votaciones y, como apunta Duverger, estaban ligadas de dos en dos en una sólida alianza y «perfilaban una bipolarización que permitía a los ciudadanos una clara elección y una alternancia de las mayorías: derecha hasta 1981, izquierda de 1981 a 1986, derecha de 1986 a 1988, izquierda desde 1988» (25). Pero para entonces, la derecha estaba profundamente dividida (neogaullistas, giscardianos, centristas) y el Partido Comunista en franco retroceso, lo que ayudó a mantener la hegemonía socialista. Además, esta situación experimentó una ruptura relativa en 1986 cuando la vuelta al sistema electoral proporcional introdujo un quinto grupo en la Asamblea Nacional: el Frente Nacional.

En las citadas elecciones de 1984 el Frente Nacional consiguió el 11 por 100 de los votos gracias a los 2.700.000 ciudadanos que se inclinaron por su candidatura, el Frente de Oposición Nacional por la Europa de las Patrias. El escrutinio proporcional utilizado en las convocatorias al Parlamento Europeo otorgó al partido diez diputados. La coyuntura en que se celebraron estas elecciones sitúa los comicios tres años después de la victoria de la izquierda en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1981, cuando el centro-derecha se veía afectado por una oleada de confusión y por una visión personalista de unos dirigentes excesivamente pendientes de las elecciones presidenciales de 1988, a lo que se unía la recién estrenada crisis de la izquierda. Los comunistas habían abandonado el gobierno tras el giro de la política económica demandado por la mayoría socialista, lo que no les evitó perder credibilidad en su capacidad de gestión y en tanto que grupo de oposición. Por su parte, los socialistas estaban divididos entre aquellos que creían conveniente un enfriamiento

---

(25) M. DUVERGER: «La crisis de los partidos franceses», en *El País*, 12 de septiembre de 1989.

de la economía y una disciplina monetaria en la línea marcada por el Sistema Monetario Europeo y los que apostaban por el crecimiento económico, una devaluación del franco y cierto proteccionismo para los productos franceses. A primera vista, el resultado alcanzado por el Frente Nacional podría explicarse por su habilidad para atraerse votos de ciudadanos decepcionados por la gestión de la izquierda en el gobierno e incapaces de identificarse con un centro-derecha dividido y poco convincente en su papel de oposición. En cualquier caso, el partido superó ampliamente las previsiones de las encuestas y se hizo con una audiencia nacional. Con el 10 por 100 de los votos en 44 departamentos no podía ya ser definido como un fenómeno local o temporal, sino como el reflejo de una cultura política que demanda la libertad de los ciudadanos para «defenderse» a sí mismos cuando, supuestamente, la ley y el orden están insuficientemente garantizados.

En 1986 la sustitución del sufragio mayoritario a dos vueltas por el sufragio proporcional a una sola vuelta permitió al Frente Nacional la posibilidad tanto de crear un grupo parlamentario, a partir de las elecciones legislativas de este año, como de ir adquiriendo respetabilidad ante su electorado. Gracias al sistema proporcional el Frente Nacional obtuvo 35 escaños en las legislativas de 1986, con el 9,8 por 100 de los votos.

Esta situación impulsó a que la mayoría conservadora salida de las elecciones reformara nuevamente el sistema electoral, aprobando en marzo de este año la vuelta al sistema mayoritario, el cual habría de tener un efecto negativo sobre el Frente Nacional y el Partido Comunista (26). En las legislativas de junio de 1988 este sistema electoral y el acuerdo de coalición establecido por las fuerzas de la derecha redujeron considerablemente las expectativas del partido de Le Pen. El Frente Nacional consiguió hacerse con el 9,3 por 100 de los votos en la primera vuelta, y aunque no consiguió ningún escaño, decidió mantener a sus candidatos al no recibir apenas ofertas de acuerdo por parte de la derecha democrática, llegando a propugnar la abstención en determinadas ciudades; únicamente en Marsella y en su región limítrofe, donde el partido tiene una fuerte implantación, se llegó al acuerdo de que el centro-derecha se retirara en la segunda vuelta en aquellas circunscripciones donde el Frente Nacional estaba mejor situado para vencer a los candidatos de izquierda, y viceversa, estableciéndose un acuerdo regional de apoyo mutuo; este pacto podría haber facilitado la elección de Le Pen y otros cuatro candidatos del Frente Nacional, pero finalmente el partido sólo alcanzó un escaño, el de la diputada Yann Piat en Hyères (Costa Azul).

---

(26) En virtud del sistema mayoritario las elecciones se celebran a dos vueltas. En la primera vuelta el candidato que obtiene la mayoría absoluta consigue el escaño correspondiente a la circunscripción. En las circunscripciones en las que ningún candidato alcanza más del 50 por 100 de los votos se realiza una segunda votación a la que se pueden presentar los candidatos que hayan alcanzado el respaldo del 12,5 por 100 de la población censada; en esta segunda vuelta el escaño lo obtiene el candidato más votado (mayoría simple), sistema que tiende a agrupar el voto en las coaliciones y facilita la formación de mayorías parlamentarias.

Para entonces, y desde 1981, tanto el RPR como la UDF venían firmando pactos de gobierno con el Frente Nacional en municipios y departamentos (un equivalente de las diputaciones provinciales españolas y que están divididos en cantones y regiones). En 1988 el neogaullista ministro de Interior, Charles Pasqua, negó que se fueran a producir acuerdos generales a nivel nacional o local con el Frente Nacional, pero dejó la puerta abierta a los acuerdos parciales: «Si en una u otra ciudad alguno de nuestros amigos considera que debe tomar uno o dos miembros del Frente Nacional en sus listas, deberán ser ellos mismos quienes aprecien la situación y luego la expliquen» (27). Fruto de esta estrategia, en las elecciones de los consejos regionales de Aquitania y de Champaña-Ardenas, en julio de 1988, los candidatos neogaullistas del RPR consiguieron la investidura gracias a los votos de los consejeros regionales del Frente Nacional.

En estos momentos el Frente Nacional contaba ya con una firme base electoral. A los diez diputados europeos y el escaño obtenido para la Asamblea Nacional, hay que sumar 133 consejeros regionales (diputados provinciales) y un importante porcentaje de votos recogidos en las elecciones municipales de marzo de 1989, tribunas todas ellas que suponían una importante implantación a nivel nacional y que iban a permitir al partido perturbar las sucesivas elecciones en el sentido de obligar a la derecha democrática a buscar alianzas en las elecciones municipales, en los consejos regionales, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales (en las que el Frente Nacional no tiene opción) y establecer acuerdos parciales en la segunda vuelta de las legislativas. Cuando en la segunda vuelta de las elecciones municipales de marzo de 1989 el Frente Nacional se negó a retirar sus candidatos para favorecer las opciones del centro derecha frente a los socialistas, la derecha conservadora se encontró ante el dilema de que si pactaba con el Frente Nacional su política de alianzas sería mal vista por una parte de sus electores y un porcentaje del voto centrista se inclinaría por los socialistas, y si no llegaba a un acuerdo podría verse privada de los votos necesarios para derrotar a los socialistas; no obstante, varios dirigentes del RPR que renunciaron a cualquier alianza con el Frente Nacional, y se declararon dispuestos a retar las soflamas del diputado del Frente Nacional François Bachelot, autor del panfleto «No digas a mi madre que estoy con Le Pen, pues cree que soy del RPR», alcanzaron éxitos considerables. Por su parte, el Frente Nacional mantuvo sus candidatos en 45 grandes ciudades o circunscripciones, lo que ayudó a los socialistas a alcanzar la victoria electoral (en elecciones anteriores la retirada de los candidatos de la extrema derecha hizo que entre un 55-60 por 100 de sus electores entregaran el voto a la candidatura de la derecha); todos los analistas indicaron que hubo un mayor trasvase de votos de los ecologistas a la izquierda que del Frente Nacional a la derecha conservadora. El Frente Nacional consiguió por primera vez la alcaldía de una ciudad de más de 10.000 habitantes (Gilles, en el sur de Francia), además de va-

---

(27) Cit. en *El País*, 17-8-1988, pág. 2.

rios concejales en Estrasburgo (donde alcanzó el 15,1 por 100 de los votos), Perpignan, Mulhouse, Roubaix y otras ciudades. El partido había conseguido pasar a ser parte de los cálculos políticos.

Posiblemente, el elemento más importante a considerar es el hecho de que, desde 1983 hasta la actualidad, los partidos de la derecha democrática, y en ciertas ocasiones también los socialistas, han recurrido al discurso de Le Pen para atraerse a su electorado. En este sentido, las alianzas a nivel regional de la derecha democrática con el Frente Nacional responden a la táctica de utilizar a la extrema derecha para desplazar a los socialistas del poder o presionarles para conseguir que abandonen determinados proyectos, pero la necesidad de recobrar los votos perdidos por la derecha y la situación en el primer plano de la discusión política del tema de la inmigración, en gran parte debido a la insistencia del Frente Nacional en el mismo, ha llevado a la derecha a radicalizar su lenguaje y endurecer propuestas en relación con la inmigración. En las elecciones presidenciales de 1988, en las que la extrema derecha consiguió su mayor éxito electoral, las encuestas señalaban que los candidatos de la derecha y el centro, Chirac y Raymond Barre, no pasarían del 42 por 100 de los votos en la segunda vuelta, por lo que necesitarían el apoyo de los votantes del Frente Nacional, muchos de los cuales (un 25-30 por 100) decían mostrarse favorables a votar a Mitterrand para castigar a la derecha conservadora. En la primera vuelta de las elecciones, el 25 de abril, Le Pen se hizo con el 15 por 100 de los votos con un discurso (inseguridad ciudadana, terrorismo, el «peligro extranjero») que parecía invadir el terreno de la derecha. Por su parte, Chirac, necesitado de los votos lepenistas para la segunda vuelta, empezó a demandar no sólo, como hasta entonces, barreras a nuevos inmigrantes, sino también una reforma del código de nacionalidad. Chirac manifestó que aunque no podía aceptar el racismo y la xenofobia, sí podía entender que surgieran tales fenómenos; mientras el dirigente socialista L. Jospin contestaba que el racismo no necesitaba ser entendido, sino combatido, el centrista R. Barre proponía acrecentar la vigilancia para defender y preservar la identidad nacional. De cualquier forma, la segunda vuelta de las elecciones fueron ganadas fácilmente por el candidato socialista F. Mitterrand, quien lo hacía por segunda vez. Le Pen procuró que Chirac tuviese el menor apoyo posible por parte de los votantes del Frente Nacional; sabía que no tenía nada que ganar con un presidente gaullista que no le había prometido nada, y que obtendría mayores beneficios de una situación en la que el centro y la derecha estuviesen divididas y desmoralizadas.

##### 5. *Los votantes del Frente Nacional*

A mediados de los años ochenta Francia era el único país europeo donde la extrema derecha alcanzaba unos porcentajes electorales relativamente elevados, gracias a una campaña basada en el ultranacionalismo y la xenofobia. En opinión de J. Jaf-

fre, la extrema derecha ha conseguido renacer gracias a los miedos de la Francia urbana y se conforma a partir de grupos de muy distinto origen: los residuos del neonazismo, sectores del electorado nacionalista y populista de limitados recursos económicos y asustados de la nueva situación creada con el aumento vertiginoso de la inmigración, antiguos votantes de extrema izquierda desilusionados ante la crisis industrial (cierre de minas y de factorías) y el paro o huérfanos políticamente ante la pérdida de rumbo y hundimiento del Partido Comunista (28). Si bien el partido ha conseguido atraerse el voto de una parte de los núcleos agrarios, explotando un mensaje antieuropeísta que demanda el proteccionismo de la agricultura francesa ante el resto de los países de la CEE, la mayor parte de los votantes del Frente Nacional se encuentran en las ciudades: obreros, clases medias empobrecidas, comerciantes en crisis, parados. En este sentido, para algunos analistas el avance del Frente Nacional en la década de los ochenta no es sino una manifestación más de la crisis de la sociedad francesa y de su sistema político; es la respuesta surgida del sentimiento de inseguridad tras una etapa de profundo cambio social y político hacia una sociedad urbana e industrial a lo largo del período comprendido entre los años cincuenta y los ochenta. Por esta razón, la base social del partido es diferente a la del poujadismo, más heterogénea, fundamentalmente porque las circunstancias económicas son diferentes; los años cincuenta fueron en Francia de modernización económica y de crecimiento, mientras que en la actualidad asistimos a una etapa de relativo declive.

Es importante destacar que el Frente Nacional ha conseguido más del 10 por 100 de los votos en aquellas circunscripciones donde hay una mayor tasa de inmigrantes y en donde, en muchas ocasiones, los comunistas habían cosechado sus mejores resultados. En estas zonas un porcentaje creciente de las clases trabajadoras se siente perjudicada por la presencia de inmigrantes, y el Frente Nacional ha sabido vender el mensaje de que el culpable del paro es el obrero extranjero. El discurso del Frente Nacional achaca a los extranjeros casi todos los males que afectan en mayor o menor proporción a la sociedad francesa, es decir, la inseguridad ciudadana, la drogadicción y el tráfico de estupefacientes, terrorismo, SIDA (presentado como símbolo de la crisis de la sociedad francesa) y, por supuesto, el paro.

En líneas generales, se puede afirmar que el Frente Nacional es un partido que, conforme se han ido sucediendo los procesos electorales, ha conseguido ampliar su electorado desde la burguesía hacia las clases trabajadoras. Los votantes de Le Pen son fundamentalmente jóvenes, con una alta proporción de hombres, de nivel de vida bajo y medio-bajo, muchos de los cuales viven en viviendas sociales y/o tienen vecinos magrebíes, y en no pocas ocasiones han sido votantes del Partido Comunista

---

(28) ABC, 25-4-1988, pág. 26. Además, el Frente Nacional recibe un apoyo generalizado de los ex combatientes de Argelia, ya que Le Pen es uno de los pocos políticos que han defendido la guerra de Argelia. Por el contrario, Le Pen recibe un apoyo más bien reducido de los católicos tradicionalistas, principalmente a causa de su divorcio y ciertas declaraciones de tinte moderadamente anticlerical.

Francés. Un buen ejemplo de lo que venimos señalando lo encontramos en Marsella, ciudad en la que el Frente Nacional alcanzó el 25 por 100 de los votos en las legislativas de 1986, porcentaje que procedía en buena parte de los votantes que hasta entonces habían venido respaldando las candidaturas de socialistas y comunistas, y que utilizan preferentemente el voto para expresar su descontento ante una población magrebí que supera ya el 10 por 100 del total de la población de la ciudad y a la que se suma un elevado número de magrebíes de paso por la ciudad, atraídos por el zóco del barrio de Belsunce. El análisis de los resultados electorales indica muy claramente que los votos de la extrema derecha proceden sobre todo del sureste francés: Ile de France, Alsace, Languedoc-Rousillon, Provence-Cote d'Azur, Corsica, regiones donde en las elecciones recientes ha sobrepasado el 10 por 100 de los apoyos; y también de los barrios obreros de ciudades como Roubaix, Marsella, Niza y París. En la primera vuelta de las presidenciales de 1988 Le Pen hizo del Frente Nacional la primera fuerza política en las ciudades de Marsella, Niza, Antibes, Cagnes, La Ciotat, Toulon, Frejus, Orange, Belfort y la segunda fuerza en nueve departamentos y en numerosas ciudades (Perpignán, Nimes, Montpellier, Cannes, Grasse, Arles, Saint Etienne) y localidades del cinturón de París.

Por otro lado, resulta interesante señalar que sólo una minoría de los votantes del partido se identifica decididamente con los puntos de vista de los dirigentes, y que por lo menos la mitad de los mismos no se declaran en las encuestas como partidarios de la extrema derecha, lo que parece indicar que no se asiste necesariamente a una expansión en el apoyo de la opinión pública a la extrema derecha; no obstante, la ciencia política ha explicado suficientemente que quienes ejercen su derecho al voto lo hacen en un escaso porcentaje en base a ideas políticas precisas, y que, si los votantes del Frente Nacional no comparten todas las ideas de sus dirigentes, lo mismo sucede en otras formaciones políticas. Pero si muchos de sus votantes no están interesados en lo que generalmente se definen como asuntos puramente políticos e ideológicos, sí que lo están por cuestiones tan vitales como el desempleo, la adquisición de vivienda, la inmigración o la inseguridad ciudadana, todas ellas identificadas con la crisis de las ciudades y a las que, especialmente en lo que se refiere a la inmigración, el centro-derecha y los socialistas no han acertado a aplicar soluciones concretas.

El Frente Nacional ha elaborado un programa electoral que puede ser definido como un conjunto de propuestas negativo-represivas. En este sentido, los aspectos constructivos de su mensaje son difíciles de definir, pero esto no impide que el ataque a los inmigrantes sea percibido como un elemento positivo por parte de los votantes del Frente Nacional, a los cuales les atraen propuestas como «Trescientas medidas para el renacimiento de Francia» (programa para las legislativas de 1993), a las que se incorpora un capítulo dedicado a la «identidad de los franceses», sustentado en 99 medidas dirigidas a dificultar la adopción de la ciudadanía francesa. Existen otros puntos de su programa a los que se dota de caracteres positivos y que pertenecen en su mayor parte al legado poujadista: la reducción de impuestos, la oposición

al crecimiento del aparato estatal (en contradicción con la demanda lepenista de aumentar las fuerzas policiales y de fortalecer el poder de la judicatura) y la liberalización de la economía. Sin embargo, frente a la retórica anticapitalista poujadista que trataba de atraerse a comerciantes, trabajadores de oficinas y propietarios de pequeños negocios, Le Pen sostiene la necesidad de las grandes empresas para desarrollar las nuevas tecnologías y una prosperidad sostenida. Junto a estos postulados se reivindica la pena de muerte, se condena el aborto, se defiende la privatización de industrias, la «restauración de la ley y el orden», la defensa del principio de jerarquía y de la visión tradicional de la familia (en la que se incluye la condena de las «desviaciones» sexuales) y, en política exterior, la práctica de un anticomunismo furibundo (al igual que la derecha radical y los fascistas en los años treinta, Le Pen define la presencia de ministros comunistas y socialistas como el resultado de los intereses de judíos, protestantes, masones y marxistas), unido al deseo de una plena integración de Francia en la estructura militar de la OTAN.

Su mensaje extremista se ha convertido en uno de los principales focos del discurso político francés. Sabedor de que los factores económicos sobre los que se construyó políticamente Europa occidental al término de la II Guerra Mundial, es decir, el pleno empleo y un crecimiento constante, no se dan en la actualidad (en octubre de 1993 el paro afectaba al 12 por 100 de la población activa, unos 3.200.000 franceses) y que una parte de los partidos y de los políticos han perdido la capacidad de coordinar, ilusionar e impulsar a la sociedad, uno de los temas preferidos de Le Pen es la denuncia de «la bande à quatre», sustentada en una insistencia machacona en la complicidad entre los principales partidos de la izquierda y la derecha; bajo este supuesto, Le Pen, sabedor de que una parte importante de su electorado se siente próximo a los centristas y la derecha conservadora, se presenta ante ellos como el más serio y riguroso opositor a la izquierda en virtud de la denuncia que realiza contra el conjunto de los partidos de la derecha, centro e izquierda como si fueran parte de un mismo bando, «la banda de los cuatro»: Mitterrand (los socialistas), Marchais (los comunistas), Giscard (los centristas) y Chirac (los gaullistas).

Pero en cualquier caso, el elemento clave para la consolidación del Frente Nacional como fuerza política es la emigración, el cual es el que más ha interesado a sus seguidores.

## 6. *El Frente Nacional ante la inmigración*

Los datos de los que disponemos en la actualidad indican que en Francia viven aproximadamente unos cuatro millones y medio de inmigrantes, en los que se incluyen los inmigrantes procedentes de las antiguas colonias y los que han llegado recientemente huyendo de la miseria que se ha extendido en distintos países del llamado «tercer mundo». Por regla general, el blanco principal de las manifestaciones racis-

tas han sido los, según cálculos aproximados, tres millones de personas de origen magrebí. Entre estos hay que distinguir los *harkis*, los argelinos que emigraron a Francia con sus hijos al proclamarse la independencia de Argelia (en torno a las 400.000-500.000 personas), y que, junto con sus familias, obtuvieron la ciudadanía francesa en virtud de los acuerdos de Evian, y los *beurs* (unas 500.000 personas) o magrebíes de la segunda generación, hijos de argelinos, pero nacidos en Francia y convertidos en ciudadanos franceses en virtud de su nacimiento, a los que principalmente se dirigen los ataques de la extrema derecha (la cual desea limitarles el derecho de adquisición de la nacionalidad francesa), y quienes son al mismo tiempo el sustento fundamental de las asociaciones antiracistas.

A partir de 1981, después de que los socialistas llegaran al poder y pusieran en marcha algunas medidas tendentes a mejorar la situación de los inmigrantes, la cuestión de la «invasión islámica» ha desempeñado un papel importante en todas las elecciones y ha terminado erigiéndose en pieza fundamental del debate político. Tanto en Francia como en otros países de Europa occidental en los que eran tradicionales, en el seno de la extrema derecha, los sentimientos racistas antijudíos, el antisemitismo ha sido no desplazado, pero sí superado por el racismo dirigido contra norteafricanos y turcos. Y si bien a comienzos de la década de los ochenta el sentimiento contra los inmigrantes intentó ser capitalizado electoralmente por el Partido Comunista y los neogaullistas, nadie ha tenido tanto éxito en esta labor como Le Pen, quien, además, ha inducido a otros dirigentes políticos a copiar su discurso. Por otro lado, ningún otro dirigente ni asociación de extrema derecha ha conseguido rentabilizar como Le Pen el tema de la inmigración, pese a la proliferación de organizaciones que lo han intentado durante estos años: la ultraconservadora *Confédération des Associations Republicaines*, la ultranacionalista y anticomunista *Conférence Internationale des Résistants dans les Pays Occupés*, el neonazi *Devenir Européen*, los *Faisceaux Nationalistes Européens*, *Front d'Opposition Nationale*, *Mouvement Nationaliste Révolutionnaire*, *Parti Nationaliste Français* o *SOS-France*, organización relacionada con el grupo terrorista *Commandos de France Contre l'Invasion Maghrébine*.

El éxito, cada vez más difícil de relativizar, de un partido cuya principal baza es la explotación de sentimientos xenófobos, no puede desligarse del crecimiento de la violencia racial desde comienzos de la década de los ochenta. La afirmación de que dos millones de emigrantes equivalen a dos millones de desempleados no era nueva a comienzos de los ochenta pero ha resultado ser muy efectiva. Si en los años cincuenta y sesenta, o en la década de los setenta, período en el que la inmigración creció de forma constante, este tipo de alegatos no tenían efectividad para conseguir una movilización política, ahora está claro que sí. Principalmente porque la concentración de trabajadores en las áreas urbanas, fenómeno generalizado en los países occidentales y en otras zonas del planeta, ha modificado los sistemas de integración social y política. El informe elaborado en 1985 por la Comisión de investigación del ascenso del fascismo y el racismo en Europa apunta que el aumento de los senti-

mientos racistas en Francia responde a la conjunción de los siguientes factores: «llegada de los jóvenes magrebíes al mercado de trabajo en un momento de escasez de empleo, mientras que las oleadas de inmigración precedentes se beneficiaron de una coyuntura económica favorable; aculturación efectuada en el momento mismo de la crisis del sistema educativo; peso de todas las incomprendiones acumuladas a lo largo de la guerra de Argelia e imagen degradada del Islam ya fuertemente tergiversada» (29). Por su parte, el sociólogo Gilles Kepel escribe en *Los suburbios del Islam*, un estudio sobre los musulmanes en Francia, que «con la crisis y el aumento del paro no hay lugar para la mano de obra banal, es decir, no especializada», pues el paro afecta en consecuencia «a los franceses no cualificados y a los hijos de los inmigrantes, que en una gran proporción han sido mal escolarizados», lo que no hace sino aumentar los temores de ambos grupos.

En medio de esta coyuntura, la extrema derecha no hace sino explotar los temores colectivos y el ansia de seguridad mediante un lenguaje que nunca utilizaría un político responsable. Sin embargo, en sus actos y mítines el Frente Nacional evita en todo lo posible los cánticos y la simbología fascista, utilizando el himno nacional o la música de Verdi, y se presenta como el propulsor de una Francia fuerte, dispuesto y capacitado para impedir el declive económico y moral de Francia. No se preocupa, como es el caso de la «nueva derecha», de hacer referencias a la sociobiología, pero sí invoca una supuesta amenaza a la integridad territorial y a la preservación de la «comunidad racial», entremezclando referencias a una cultura superior y al legado colonial. No ha dudado en establecer un culpable, el inmigrante, al que se define como parásito, responsable del desempleo al quitar puestos de trabajo a los franceses, acaparador de los beneficios de la Seguridad Social, a la que supuestamente los inmigrantes estarían arruinando, de rebajar el coste de la fuerza de trabajo y, como colofón, de diluir la «identidad francesa», el estilo de vida y el patrimonio cultural francés, amenazado por un «cuerpo extraño».

Le Pen ha demostrado sobradamente poseer un instinto demagógico exacerbado (30), así como una enorme capacidad para injuriar al sistema político y a los inmigrantes. Pero, al mismo tiempo, Le Pen es un político experimentado, buen orador y organizador, y el Frente Nacional ha construido un programa sencillo y atractivo para importantes núcleos de población (31) en el que se habla de un mayor apoyo y mejores medios para las fuerzas de policía, pena de muerte para los terroristas y traficantes de droga y medidas contra la inmigración. Los panfletos del Frente Nacio-

(29) Comisión de investigación del ascenso del fascismo y el racismo en Europa. Informe sobre los resultados de los trabajos, *Parlamento Europeo*, 1985, pág. 42.

(30) G. TORDIMANN: *Le discours de Jean-Marie Le Pen* (Memoire de maîtrise en Science Politique), Paris-X/Nanterre, 1985.

(31) Sobre esta cuestión, posiblemente las aproximaciones más acertadas son: A. ROLLANT, E. PLENEL: *L'effet Le Pen*, París, Le Monde/La Découverte, 1984; E. ROUSSEL: *Le cas Le Pen*, París, J-C-Lattès, 1985.

nal sostienen que los magrebíes y africanos en general no son asimilables por razones étnicas, religiosas y culturales, ya que, según los comentarios vertidos en sus escritos, todo magrebí es un musulmán fundamentalista con una cultura y una religión diferente y contraria a los de la nación francesa. Uno de los pilares básicos del discurso del Frente Nacional es que los inmigrantes no europeos cuestionan y ponen en peligro el mantenimiento de la «identidad francesa». Le Pen ha repetido incansablemente el lema «Francia para los franceses», y amenaza a los franceses con la posibilidad de que los inmigrantes «mañana, si no tenéis cuidado, entrarán en vuestras casas, comerán vuestra sopa, dormirán con vuestra mujer, vuestra hija o vuestro hijo» (32). Asimismo, reclama el derecho a relacionarse exclusivamente con familiares y amigos y no con «extraños» (es decir, inmigrantes) y sin interferencias de éstos: «J'aime mieux mes filles que mes cousines, mes cousines que mes voisines, mes voisines que les inconnus, et les inconnus que de ennemis» (33). En este mismo sentido, Bruno Mégret, diputado del Frente Nacional en el Parlamento Europeo, en una carta abierta al obispo de Marsella, con fecha de 15 de febrero de 1992 y repartida en la puerta de las iglesias de la región de Marsella, entremezcla citas bíblicas, de San Agustín y Santo Tomás, para escribir: «En la práctica, en materia de paro, por ejemplo, el empleo de los franceses con prioridad ante los extranjeros es un deber de Caridad porque la preocupación del Bien de los primeros prima sobre el de los segundos. Y es así para todo. Y es así que la regla de Preferencia nacional se impone incluso a la misma virtud de la Caridad.»

### III. PERSPECTIVAS Y CONSIDERACIONES SOBRE EL FUTURO

Como es sabido, la proporción de inmigrantes de origen norteafricano ha aumentado de forma contante en los últimos años, tanto en lo que se refiere a la población inmigrante en sí como en lo referente a la población francesa total. Este aumento, de carácter vertiginoso a partir de 1985, responde a la situación de pobreza y hambre en que se encuentran buena parte de los países africanos, a las guerras étnicas y a la descomposición de los regímenes comunistas. En relación a este tema debemos recordar que, en virtud de su imperio colonial, desde comienzos de siglo comenzó a llegar a Francia una mano de obra que era entonces fácilmente absorbida por su economía y que fue alentada hasta la llegada de la década de los setenta en razón únicamente del bajo precio de esta fuerza laboral.

Con la llegada de la crisis económica la xenofobia latente se ha convertido en un arma de explotación política. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el crecimiento de las actitudes xenófobas de desconfianza y/o intolerancia hacia comunida-

(32) Campaña electoral de 1983. *Present*, febrero 1984.

(33) Declaraciones a la cadena Antenne Deux, 13-2-1984.

des extranjeras no es equiparable directamente al racismo si entendemos por tal una hostilidad deliberada hacia determinadas comunidades; no se trata, aunque también esté presente (sobre todo en la propaganda y en las acciones de los grupos más radicales), de manifestaciones racistas dedicadas a propugnar la superioridad de una raza, sino más bien de explotar y obtener beneficio político del sentimiento de miedo y de rechazo ante nuevos competidores (a la hora de encontrar un trabajo) que son de aspecto, cultura y costumbres diferentes. Pero de igual forma que la progresión del paro y el deterioro de la situación económica conducen siempre a una crisis de confianza que afecta al sistema político, el aumento de los sentimientos xenófobos favorece la creación de un campo de difusión propicio para el racismo y la ideología de extrema derecha. Tal y como ha acontecido en Francia, si el racismo se convierte en una opción generalizada en la sociedad se abre la puerta a que los grupos extremistas sean aceptados públicamente y se conviertan en partidos con una amplia representación a nivel electoral.

En la actualidad se da en Francia una mayor percepción de la xenofobia que hace una década. Las estadísticas muestran, como en Alemania y otros países europeos, un aumento de los ataques verbales y físicos contra los inmigrantes que está en relación directa con la crisis económica y el crecimiento del porcentaje de población inmigrante. Una encuesta publicada en noviembre de 1989 establecía que un 17 por 100 de los franceses opinaba que Le Pen era el político capaz de ofrecer mejores soluciones políticas, un 46 por 100 deseaba el retorno a sus países de origen de la mayor parte de los inmigrantes residentes en suelo francés, un 51 por 100 (en 1985 era el 42 por 100) creía que los inmigrantes no podían ser integrados en razón de sus costumbres y religión, un 67 por 100 se mostraba favorable al cierre de fronteras, y que un 75 por 100 (en 1985 era el 55 por 100) era contrario a conceder el derecho de voto a los inmigrantes (34), porcentajes de opinión que se han mantenido en los últimos años. Además, en 1992 un sondeo de opinión realizado por la Comisión de Derechos del Hombre ha sacado a la luz el dato de que el 41 por 100 de los ciudadanos se declaraban racistas (35). Así, la cuestión de la inmigración se ha convertido, bajo la presión del Frente Nacional, en un factor de desestabilización política, y el aumento de las posiciones de rechazo ha impulsado al gobierno conservador a adoptar medidas restrictivas y de control. Si los últimos gobiernos socialistas incentivaron los controles en materia de entrada y residencia en Francia de los extranjeros que no eran ciudadanos de la Comunidad Europea, así como establecieron restricciones en el acceso a la nacionalidad francesa y en la concesión del estatuto de refugiado político, y aumentaron los controles policiales en la calle, tras la victoria de la derecha en las legislativas de 1993 el gobierno ha puesto en marcha una serie de proyectos, sólo un mes después de la victoria electoral, para el control de la inmigración. El nuevo mi-

---

(34) *Le Nouvel Observateur*, noviembre 1989, cit. en *El País*, 29-11-1989, pág. 7.

(35) *Liberation*, 31-3-1992.

nistro de Interior, el neogaullista Charles Pasqua, no tardó en elaborar un proyecto en el que se estipulaba que la policía dispone de la facultad de decisión sobre si una demanda de asilo político está o no justificada, así como de rechazar, por «razones de orden público», el permiso de residencia a un extranjero que sea padre o esposo de franceses, y en el que se establece que los inmigrantes ilegales no tendrán acceso a la asistencia pública, médica, de vivienda o algún otro tipo de prestación económica, acelerándose los procedimientos para su expulsión. Además, en el mes de mayo la Asamblea Nacional aprobó un proyecto de ley para la reforma del Código de la Nacionalidad, en virtud del cual se limita el acceso a la ciudadanía francesa a los hijos de los inmigrantes (36).

En realidad, mucho más que el avance del voto del Frente Nacional lo preocupante es el aumento de las manifestaciones de rechazo y el hecho de que las fuerzas conservadoras, por temor a continuar perdiendo electores en beneficio de la extrema derecha, legitimen los argumentos del Frente Nacional, lo que a su vez ha obligado a los socialistas a prestar una mayor atención al tema de la inmigración y a proponer un endurecimiento de la política sobre refugiados. Una muestra de lo que venimos señalando lo constituyen las palabras de Chirac, quien ha sostenido en varias ocasiones que «hay sobredosis de extranjeros», así como la utilización por parte de Ch. Pasqua, cuando era ministro de Interior en 1986, de vuelos *charters* para expulsar de Francia a trabajadores clandestinos africanos, o las declaraciones de la primera ministra socialista Edith Cresson en el sentido de declararse dispuesta a recurrir a estas mismas medidas. En definitiva, en las actuales circunstancias de crisis económica las principales fuerzas políticas parecen coincidir en que ya no es posible conjugar la libre entrada de inmigrantes con la garantía de protección social para todos.

Las consideraciones que venimos efectuando tratan de poner de manifiesto cómo el tema de la inmigración y la progresión de los sentimientos de rechazo han permitido a la extrema derecha romper con su aislamiento ideológico y consolidar paulatinamente un considerable respaldo electoral. El hecho de que el avance de la extrema derecha sea considerado como algo aceptable para un significativo sector del electorado depende sobre todo de dos factores. Primero, de la legitimación de los argumentos del Frente Nacional en virtud que del uso de los mismos hagan las fuerzas conservadoras. Como ya se ha apuntado, cuando la derecha ha buscado neutralizar al Frente Nacional ocupando su territorio no ha hecho sino dar respetabilidad a Le Pen. En segundo lugar, de la capacidad de persuasión de Le Pen y de otros dirigentes de la extrema derecha a la hora de comunicar temor a los ciudadanos sobre cier-

---

(36) El Código de Nacionalidad de 1993 ha establecido que los hijos de los inmigrantes nacidos en territorio francés ya no serán, como hasta entonces, automáticamente franceses al llegar a la mayoría de edad: A partir de los dieciséis años podrán hacer la petición si cumplen ciertos requisitos, como haber vivido en Francia los últimos cinco años y no haber cometido ningún delito. Además, se dificulta la concesión de la nacionalidad francesa en razón del matrimonio, ya que la persona que se case con una francesa no podrá solicitar la nacionalidad hasta haber transcurrido dos años de «vida conyugal plena».

tos temas, y de su habilidad para mantener el apoyo de grupos diferenciados como son los votantes de clase media (para lo cual no debe cometer excesos en sus intervenciones) (37) y los núcleos de jóvenes extremistas y activistas de extrema derecha.

El Frente Nacional calcula que podrá experimentar cierto crecimiento, o por lo menos mantener su respaldo electoral, si se da una etapa de gobiernos débiles o inestables (bien a causa de la división del centro-derecha o por las dificultades planteadas por la cohabitación entre socialistas —en la Presidencia de la República— y la derecha —al frente del Gobierno—), o si es capaz de continuar beneficiándose del aumento de posiciones xenófobas y de una hábil instrumentalización demagógica en torno a la creación de un mercado único europeo y el posible efecto negativo que la competencia tendrá sobre los asalariados de las empresas incapaces de hacer frente a la entrada de productos extranjeros. Tal y como se puede apreciar en el cuadro de resultados electorales, los 2.700.000 votos (un 10.9 por 100) obtenidos en las elecciones al Parlamento Europeo en 1984 se convirtieron en 4.375.000 en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1988, cifra que representaba el 14.38 por 100 del electorado y que marcaba el punto álgido de las campañas del Frente Nacional. Los resultados obtenidos a lo largo de 1992 y en las legislativas de 1993 parecen indicar que el Frente Nacional es, a medio plazo, una fuerza política estable cuya mayor debilidad reside en los efectos que sobre el mismo tiene el sistema electoral mayoritario (los 2.360.000 votos alcanzados en la primera vuelta de las elecciones legislativas de junio de 1988 se tradujeron en un único escaño, reducido a cero en 1993 en razón del sistema mayoritario uninominal a doble vuelta) (38). Debemos considerar significativo que los 3.100.000 votos (el 12,41 por 100) que obtuvo el Frente Nacional en la primera vuelta de las elecciones legislativas de marzo de 1993 tienen una importancia considerable al haberse alcanzado en unas elecciones ganadas por la derecha francesa, la cual se presentaba bajo un acuerdo formal de unidad y con candidaturas conjuntas en casi todas las circunscripciones. Pese a que los analistas políticos habían calculado que la vuelta al poder de la derecha democrática se traduciría en la pérdida del respaldo electoral a la extrema derecha, lo cierto es que, por primera vez, el Frente Nacional ha superado la barrera del 10 por 100 en unas elecciones legislativas y se ha convertido en la tercera fuerza política en Francia, no vién-

---

(37) Le Pen cuida especialmente sus apariciones en televisión y, por ejemplo, su antisemitismo es mucho más explícito en los mítines en la calle o en los discursos de otros dirigentes del partido que en las intervenciones televisadas del presidente del Frente Nacional. Por otro lado, Le Pen ha caído en errores como el de apoyar la causa del integrismo católico y reclamar su apoyo electoral e iniciar poco después un proceso de divorcio. Por otro lado, ha tenido que contemplar como medios de información autorizados daban la noticia de que el Frente Nacional había recibido subsidios económicos de gobiernos del este de Europa, algo que parecía incompatible con sus campañas anticomunistas (*The Sunday Times*, 29-12-1985).

(38) De igual forma, los dos millones de votos de los ecologistas tampoco alcanzaron representación en la Asamblea Nacional. En cambio, el Partido Comunista, con un 9 por 100 de los votos en la primera vuelta, conseguía formar grupo parlamentario.

dose afectada por la supuesta tendencia al «voto útil» recomendado por las fuerzas conservadoras y utilizando con éxito su discurso más radical: rechazo absoluto a los inmigrantes, agitación en torno al tema de la inseguridad ciudadana y desprecio a la clase política del sistema.

<i>Fecha de celebración</i>	<i>Extrema derecha</i>	<i>Frente Nacional</i>	<i>Escaños</i>
Legislativas 1958.....	2,57		
Legislativas 1962.....	0,76		
Legislativas 1967.....	0,56		
Legislativas 1973.....	0,52		
Presidenciales 1974.....		0,76	
Legislativas 1981.....		0,40	
Municipales 1983.....		0,11	
Parlamento Europeo 1984.....		10,9	10
Cantoniales 1985 (1.ª vuelta).....		8,84	
Legislativas 1986.....		9,8	33
Presidenciales 1988 (1.ª vuelta).....		14,38	
Legislativas 1988 (1.ª vuelta).....		9,65	1
Cantoniales 1988.....		4,6	
Municipales 1989.....		3,2	
Parlamento Europeo 1989.....		11,7	10
Cantoniales 1992.....		11,63	
Regionales 1992.....		14	
Legislativas 1993 (1.ª vuelta).....		12,41	0
Parlamento Europeo 1994.....		10,5	10